

Atentado anarquista contra Alfonso XII. Estudio de un personaje del romancero vulgar.

CARMEN GARCÍA SURRALLES.

El romance vulgar que vamos a examinar carece de valor literario como casi todos —o todos— los de su clase. Sin embargo, al cotejar las escasas versiones recogidas, se observa un cambio en la tipología del personaje que nos ha llevado a ahondar en el desarrollo del proceso. Tal cambio tiene su raíz en el desgaste de su contenido histórico que lo deja reducido a un relato novelesco donde lo que importa es el lado humano de la historia.

Otros romances, como el de *La muerte del príncipe don Juan* —y advertimos que solo establecemos la comparación entre los dos textos a título de documento y no como obra de arte— ⁽¹⁾, han sufrido a lo largo del tiempo esta misma pérdida del contenido histórico junto al enriquecimiento de las situaciones de carácter sentimental. Se trata, pues, de una nota que tienen en común el romance tradicional y el romance vulgar.

Al tratarse de un hecho histórico de cronología conocida, el texto debió aparecer a raíz del acontecimiento. Debe tratarse, pues, muy poco después del 4 de enero de 1879.

En efecto, el 25 de octubre de 1878 sufrió Alfonso XII un atentado por parte del anarquista Juan de Oliva Moncusí, natural de un pueblo de Tarragona, que fue ejecutado el 4 de enero del siguiente año ⁽²⁾. Este texto

(1) REIS, C., *Fundamentos y técnicas del análisis literario*. Madrid, Gredos, 1985, 1ª reimpresión (1ª ed. 1981), p. 82.

(2) *Diario de Cádiz*, 7 de enero de 1879. — REPOLLÉS, J., *Historia de España* II. Barcelona, Ed. Petronio S.A., 1973, p. 292.

es un testimonio de que, junto a aquellos que hablan de crímenes y bandoleros de interés más o menos local, se dan otros que de manera continuada incorporan los acontecimientos de la historia contemporánea desde la invasión napoleónica hasta la guerra civil española y, posiblemente, más. En esto el romancero vulgar no hace más que cumplir una de las funciones del romancero tradicional, —otro rasgo común—, la de servir de vehículo de información e incluso de propaganda política. Esta función en tiempos modernos la suple la prensa, pero el pueblo no letrado o poco habituado a su lectura, sigue encontrándola en este otro vehículo oral de tradición multisecular ⁽³⁾. Por otra parte, como dice D. Catalán, los «héroes» del romancero épico y caballeresco son «humanamente identificables —a través de unas reglas de identificación que cancelan sus rasgos arqueológicos— con los individuos de la sociedad real, actual» ⁽⁴⁾. Añade Catalán que no nos puede extrañar entonces la existencia de ciertos romances tradicionales al lado de otros modernos, como puede ser el que protagoniza la Gallarda junto a los romances vulgares de crímenes, el del moro que amenaza Valencia junto al del mozo arriero, los de Gaiferos, Valdovinos y Roldán junto a García y Galán y «el canto de fe anarquista del fallido asesino del rey al ir a ser ejecutado».

Hay que suponer que el romance se conocería en toda España en el tiempo próximo al acontecimiento histórico, pero hasta el momento presente se han recogido escasas versiones. Diego Catalán dice que además de dos versiones americanas de Puerto Rico (publicada) y Cuba (inédita), existen otras dos marroquíes de Alcazarquivir (publicada) y Casablanca (recogida en el *Cat.-Índ.*) ⁽⁵⁾ y fuera de ellas sólo se conocen dos versiones peninsulares: una de Cuenca recogida en 1947 y otra de El Tojo (Santander) en 1977 ⁽⁶⁾. Esta última, junto con un fragmento de los ocho primeros hemistiquios de Salcedo (Santander), está publicada en el AIER. Ignoramos si ha corrido igual suerte alguna versión andaluza, pero sabemos de la recogida de una versión gaditana en Algodonales por V. Atero ⁽⁷⁾ y por

(3) MARCO, J., *Literatura popular en España en los siglos XVIII y XIX* II, cap. XI «Pliego suelto e historia». Madrid, Taurus, 1977.

(4) CATALÁN, D., «El romance de tradición oral en el último cuarto del siglo XX», p. 254 en *El Romancero hoy: Nuevas Fronteras. 2º Coloquio Internacional*. Madrid, CSMP-Gredos, 1979, pp. 217-256.

(5) ARMISTEAD, S.G., *El Romancero judeo-español en el Archivo Menéndez Pidal. (Catálogo — índice de romances y canciones)*. Madrid, CSMP, 1978. C. 21. *El atentado contra Alfonso XII* (polias.) Vol. I, p. 24.

(6) CATALÁN, D., op. cit.

(7) ATERO, V., *Estudio del romancero en la Serranía de Cádiz* Tesis doctoral inédita.

nuestra parte hemos recogido una versión de Vejer, otra aprendida en Jerez de la Frontera, aunque recogida en San Fernando y una tercera muy deteriorada, también de Algodonales.

Existió otro pliego de ciegos, este sí, en metro de romance con asonancia en á-a, y no en las irregularidades estrofas del *Atentado...*, que ve el regicidio desde el lado oficial ⁽⁸⁾.

El «joven bien parecido» se ha transformado en un

*miserable que intentaba
dar días de triste luto
y dolor a nuestra patria.*

Y la ejecución es un ejemplo para todos los hombres:

*que sirva a todos de freno
la ley que al crimen ampara.*

Apostamos a que este pliego tuvo poco éxito. La forma literaria del pliego se pierde «a favor de una forma más periodística» a partir de mediados del siglo XIX ⁽⁹⁾; y este es el tono de la versión oficialista:

*... Con justas ansias
la gente y con entusiasmo
esperaba la llegada
del Rey, que aquel mismo día
de las maniobras llegaba
entrando en Madrid. Las tropas
la carrera ya llenaban, etc.*

Nada de esto se dirá en el texto.

Parece que en su redacción primera las secuencias del relato serían éstas, o, al menos, es lo que se deduce de la comparación de las versiones más completas (El Tojo y las dos nuestras) ⁽¹⁰⁾.

1. Un joven llega a Madrid con la intención de matar a Alfonso XII.
2. Le falla el intento, lo detienen y condenan, a pesar de que el rey intercede por él.

(8) SEGURA, I., *Romances horrorosos. Selección de romances de ciego que dan cuenta de crímenes verídicos, atrocidades y otras miserias humanas*. Prólogo y edición a cargo de ———. Barcelona, Alta Fulla, 1984, pp. 118–119.

(9) Idem, p. X.

(10) La versión de El Tojo está publicado en el *AIER. Voces nuevas del romancero castellano-leonés*, vol. 2. Madrid, Gredos, 1982, pp. 137–138.

Por el momento digamos que con la alteración de las secuencias, la preocupación por su mujer y por sus hijos queda en la versión vejeriega como parte de un monólogo interior o «monodílogo», como diría Unamuno.

No estamos en presencia de una «sinrazón» o un «dislate» que la tradición arregla como puede ⁽¹¹⁾ sino ante una manifestación de «la apertura en el modo de reactualizar ante el auditorio los sucesos» ⁽¹²⁾.

La secuencia 5 falta en la versión vejeriega y es lógico puesto que su entrevista con la mujer ya ha tenido lugar. En las otras dos versiones solo hay variantes de poca importancia en los versos comunes, y otras de mayor entidad por la presencia o ausencia de versos; así en la versión de El Tojo falta el verso «pero los centinelas no la dejaron pasar», que tiene la de San Fernando, y esta, en cambio, no recoge los del aviso del guardia de que ha terminado la visita que sí se encuentran en la otra. Junto a estos versos —los de la visita— van los de la despedida de los esposos, que en la versión de San Fernando se colocan como final del texto, en lugar de las palabras arrogantes del preso en el patíbulo.

Así es la secuencia de la ejecución en la versión de El Tojo, que copiamos para que más fácilmente pueda compararse con la de San Fernando:

<i>Bajó del coche</i>	<i>con gran valor;</i>
<i>subió al tablero</i>	<i>sin detención.</i>
<i>El señor cura:</i>	<i>—Piense usted en Dios.—</i>
<i>La centinela</i>	<i>se desmayó.</i>
<i>Antes de morir, Antonio</i>	<i>estas palabras habló:</i>
<i>—Pobrecitos madrileños,</i>	<i>bien vos acordaréis de mí,</i>
<i>si yo no he sido,</i>	<i>otro será,</i>
<i>que el rey Alfonso</i>	<i>le han de matar.</i>
<i>Si yo no he sido</i>	<i>otro será,</i>
<i>porque es muy grande</i>	<i>la sociedad.</i>

¿Cuál sería el desenlace de la versión vejeriega? El informante sólo dice que sigue la canción hasta el momento de la ejecución, pero ¿acabaría con la despedida de los esposos o con las palabras arrogantes del con-

(11) SÁNCHEZ ROMERALO, A., «Razón y sinrazón en la creación tradicional» en *El Romancero hoy: Poética. 2º Coloquio Internacional*. Madrid, CSMP-Gredos, 1979, pp. 13-28.

(12) CATALÁN, D., «Los modos de producción y «reproducción» del texto literario y la noción de apertura» p. 254 en *Homenaje a Julio Caro Baroja*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1978, pp. 245-270.

denado?. Nos inclinamos a pensar que sería del primer modo y no por razones de proximidad geográfica, que son válidas aquí como en otros casos, sino en virtud del proceso de reproducción al que hemos hecho referencia más arriba y que afecta a la tipología del personaje según los rasgos semánticos que lo conforman y que van apareciendo a lo largo del discurso en cada versión ⁽¹³⁾.

Versión de El Tojo:

- Valor: 1. «Tiró un disparo / con gran valor».
2. «Valor me sobra».
- Serenidad: 1. «Le leyeron la sentencia / y él con gran valor, la oyó».
2. «Bajó del coche / con gran valor».
- Diligencia: 1. «Subió al tabrero / sin detención».
- Arrogancia: 1. «Pobrecitos madrileños, / bien mos acordaréis de mí...»

Versión de San Fernando:

- Valor: 1. «Tiró un disparo / con gran valor».
2. «Valor me sobra».
- Serenidad: 1. «Le leyeron la sentencia / y él con gran celo la oyó».
- Diligencia: 1. «Subió al cadalso / sin dilación».

Versión de Vejer:

- Valor: 1. «Soltó un disparo / con gran valor».
- Debilidad:
(=serenidad
negativa) 1. «Cuando Oliva vio a su esposa / amargamente lloró».
2. «Y se decía a sí mismo: / –Oliva, tener valor // Valor
yo tengo / –se contestó– // valor me sobra / (pero)...».

Dispuestos todos estos rasgos en un cuadro se apreciará mejor dónde se ha efectuado el cambio. (Señalamos con dos signos cuando el rasgo

(13) ROMERO, F., «Hacia una tipología de los personajes del Romancero» en *El Romancero hoy: Poética...*, pp. 251–273.

está duplicado en el texto, con interrogante la falta de la secuencia, donde podría o no aparecer, y con el signo Ø la no presencia del rasgo tanto en sentido afirmativo como negativo).

	<i>El Tojo</i>	<i>San Fernando</i>	<i>Vejer</i>
- Valor	+ +	+ +	+
- Serenidad	+ +	+	- -
- Diligencia	+	+	?
- Arrogancia	+	Ø	?

Es decir, que el personaje, que se define como un héroe desde el principio hasta el fin en la versión de *El Tojo*, ha adquirido en la versión de *Vejer* un nuevo rasgo, el de la debilidad humana, que se manifiesta en el «monodílogo» y en el «llanto» como rasgos negativos sólo presentes en esta versión.

No hemos tenido en cuenta otros dos rasgos de la tipología del personaje, porque están presentes en todas las versiones; son su amor a la familia y su tristeza ante la muerte inminente en un momento de confidencias, que resumiremos en el rasgo «ternura». Pero su función varía en cada versión. En la de *El Tojo* es la sombra que hace más viva la luz del cuadro, es el héroe fuerte que también tiene un toque de humanidad, el amor a los suyos, la resistencia humana a la muerte por mucho que se haya buscado o esperado. En la de *San Fernando* suponen el comienzo del sesgo sentimental que toma el relato y que no abandona. En la de *Vejer* es un dato más que contribuye a dar la imagen humana de un personaje que no llegó a ser héroe aunque lo intentó, y cuyo valor, por cierto, sólo se nombra una vez, pues los versos del monólogo interior, aunque contienen el término, han adquirido, como hemos visto, otro significado.

Y ahora volvamos a lo que decíamos sobre el posible final de nuestra versión. La versión de *El Tojo* con su final arrogante no hace más que reforzar el rasgo «valor» ya declarado en otros indicios.

En la de *San Fernando* el lado heroico del personaje se abandona a partir del verso 22 para resaltar sólo su lado humano.

En la versión de *Vejer* en donde la nota de valor se indica justo lo necesario para poder presentar a un hombre en una situación trágica, hay que suponer que el final seguiría la misma línea y tras la subida al patíbulo sonarían las palabras amorosas de despedida de los esposos como epílogo de la tragedia. Y si no fuera así, el texto no «é ben trovato».

Estos dos finales tan distintos, que vienen preparados a lo largo de cada versión (o desde su mitad, como en la de *San Fernando*), deben in-

terpretarse, como dice Catalán, no como el resultado del «progresivo desfallecimiento de la memoria de los trasmisores» sino como «la reacción de los receptores-emisores a la problemática planteada por la historia»⁽¹⁴⁾ en el sentido de que el lado político del acontecimiento va interesado menos en un cierto momento, quizá cuando va perdiendo actualidad, o entre un grupo social determinado, para centrar el interés en el aspecto humano que provoca la situación. Ahora ya no nos puede extrañar que haya desaparecido en la versión de San Fernando, y con toda seguridad también en la de Vejer, «el canto de fe anarquista»: se ha producido un comienzo de «adaptación del modelo a los diversos contextos sociales e históricos»⁽¹⁵⁾. Y es en la evolución sufrida por el personaje central de la historia donde se manifiestan los efectos de esa adaptación.

El atentado anarquista contra Alfonso XII

Versión de VEJER DE LA FRONTERA cantada por F.C. varón de 49 años recogida en 1976.

	<i>El día quince de enero</i>	<i>en Madrid se presentó</i>
	<i>un hombre bien parecido</i>	<i>natural del Morrión.</i>
	<i>La intención que aquel llevaba</i>	<i>era mata(r) a Alfonso XII,</i>
5	<i>era mata(r) a Alfonso XII,</i>	<i>pero no lo consiguió.</i>
	<i>Mas el día veinticuatro</i>	<i>hubo una inauguración</i>
	<i>y Antonio Oliva aquel día</i>	<i>quiso lograr su intención.</i>
	<i>Soltó un disparo</i>	<i>con gran valor,</i>
	<i>Por más desgracia</i>	<i>no le acertó</i>
10	<i>y al mismo tiempo</i>	<i>de sali(r) a huir</i>
	<i>fue y lo detuvo</i>	<i>un guardia civil,</i>
	<i>Lo llevan a un tribunal,</i>	<i>la sentencia se leyó,</i>
	<i>lo rodearon a muerte,</i>	<i>mas el rey lo perdonó.</i>
	<i>Mas el Tribunal Supremo</i>	<i>la causa llegó a fallar</i>
	<i>y no hubo más remedio</i>	<i>que mandarlo a fusilar.</i>
15	<i>Cuando su esposa fue a verlo,</i>	<i>estaba en capilla ya</i>
	<i>y los malos centinelas</i>	<i>no la dejaron entrar.</i>
	<i>Fue el comandante</i>	<i>del batallón</i>
	<i>y allá a sus pies</i>	<i>se arrodilló,</i>
	<i>y le suplica</i>	<i>que quiere ver</i>
20	<i>a su marido</i>	<i>la última vez.</i>

(14) CATALÁN, D., «Los modos de producción...», p. 263.

(15) Ibidem, p. 250.

Cuando Oliva vio a su esposa amargamente lloró
y se decía a sí mismo: –Oliva, tener valor.
 –Valor yo tengo, –se contestó–,
 valor me sobra
25 solo me queda un sentimiento grande y cruel
 que son mis hijos y mi mujer.–
Lo ha convidado a cenar un amigo de prisión
y estando los dos cenando de esta manera le habló:
 –Amigo mío del corazón,
30 mira qué unido(s) estamos los dos
pero mañana lejos de aquí
en este instante estaré al morir.

– Versión de JEREZ DE LA FRONTERA recitada por N.M.F. mujer de 85 años, recogida en San Fernando en 1982.

El día cuatro de mayo en Madrid se presentó
un joven bien parecido natural del Batallón.
En el momento en que en Madrid Antonio Oliva llegó,
fue a dispara(r) a Alfonso XII pero no lo consiguió.

5 Tiró un disparo con gran valor
mas por desgracia no le acertó,
al mismo tiempo se quiso ir,
lo detuvo un guardia civil

10 Le leyeron la sentencia y él con gran celo lo oyó
lo sentenciaron a muerte mas el rey lo perdonó.
Mas el Tribunal Supremo la causa volvió a fallar
y no hubo más remedio que mandarlo ajusticiar.
Ha convidado a cenar a un amigo de prisión,
estando los dos cenando estas palabras le habló:

15 –Amigo mío, del corazón
aperseguidos estamos los dos,
pero mañana, ay, pobre de mí,
a gran distancia estaré de ti.–
Y él le ha contestado al amigo: –Paciencia y resignación.

NOTA: v. 19 a – Debe decir «Y le ha contestado el amigo».

- 20 *Si la ley lo ha decretado ná más hay que tener valor.*
 –Valor me sobra –le dice él–
 solo me queda en el corazón
 un sentimiento horrible y cruel
 que son mis hijos y mi mujer.–
- 25 *Cuando la mujer fue a verlo en capilla estaba ya*
 pero los centinelas no la dejaron pasar.
 Ella fue al punto y se arrodilló
 y al comandante del batallón
 le suplicaba que quería ver
- 30 *a su marido la última vez.*
 Subió al cadalso sin dilación,
 le dice el cura que piense en Dios
 y el centinela se desmayó.
- 35 *–Adiós, Emilia querida, Emilia del corazón.*
 –Adiós, Antonio adorado, para siempre, Antonio, adiós.–

RESUMEN

Estudio de la tipología del personaje protagonista del romance vulgar *Atentado anarquista contra Alfonso XII* según los rasgos semánticos que van apareciendo a lo largo del discurso en varias versiones y de su evolución por efecto del desgaste del contenido histórico.

SUMMARY

A typological study of the chief character of the common romance *Anarchist Outrage against Alphonse XII* according to the semantic features appearing throughout the discourse in several versions and of its evolution as a consequence of the wear and tear of its historical content.

RÉSUMÉ

Etude de la typologie du personnage du romance populaire *Attentat anarchiste contre Alphonse XII* selon les traits sémantiques qui surgissent à travers le discours de différentes versions et de son évolution dû à l'épuisement du contenu historique.